

ENSAYOS FEMINISTAS

Laura Méndez de Cuenca

Edición comentada

Tiffani Galilea Uvalle Yáñez





UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO

Ensayos feministas

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

ENSAYOS FEMINISTAS



Laura Méndez de Cuenca



UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



LECTURAS
VALENCIANA

2020

DIRECTORIO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino

Rector general

Dra. Cecilia Ramos Estrada

Secretaria general

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz

Secretario académico

Dra. Teresita de Jesús Rendón Huerta Barrera

Rectora del Campus Guanajuato

Dra. Claudia Gutiérrez Padilla

Secretaria académica del Campus Guanajuato

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Director suplente de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi

*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

Dra. Lilia Solórzano Esqueda

Coordinadora de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Ensayos feministas

Primera edición electrónica de esta Colección, 2020

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil que forma parte del curso de profesionalización “Corrección y edición de textos”, a cargo de la Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete, de la Licenciatura en Letras Españolas.

Diseño de portada: Martha Graciela Piña Pedraza

Grabado de portada: Hortensia Aguilera

Corrección: Mariana Arely Padrón C.

Maquetación: Tiffani Galilea Uvalle Yáñez y Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Apoyo editorial: Brenda A. Ramírez García

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-441-733-3 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Anuar Jalife Jacobo</i>	
Sobre las ediciones	13
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	17
Estudio introductorio	21
<i>Tiffani Galilea Uvalle Yáñez</i>	
La mujer mexicana y su evolución	35
El decantado feminismo	49
La mujer como factor social	57
<i>Laura Méndez de Cuenca</i>	



Laura Méndez de Cuenca

8 de agosto de 1853-1 de noviembre de 1928

PRESENTACIÓN

Roberto Calasso piensa que al editor debe exigírsele un mínimo irrenunciable: “encontrar placer en los libros que publica”. Quizás a un joven estudiante de literatura se le podría pedir algo similar: apropiarse con placer de sus aprendizajes universitarios. La Colección Lecturas Valenciana consigue engarzar los placeres de la lectura, la escritura y la publicación a través de sus dos vertientes, tan distintas como complementarias. La primera nace del interés de sus jóvenes editores por difundir una serie de obras clásicas de nuestra literatura —con autores que van de Francisco de Terrazas a Antonieta Rivas Mercado, pasando por Juana Inés de la Cruz, Ignacio Ramírez, Manuel Gutiérrez Nájera y Laura Méndez de Cuenca, por mencionar algunos—, cuya selección es fruto de lo aprendido durante sus años de formación, del conocimiento y el reconocimiento de una tradición, del cultivo de una sensibilidad individual y de la expansión de la propia curiosidad. La segunda surge de una vocación reflexiva que exige situarse de modo formal en los estudios literarios para realizar cuidadosamente una edición comentada como las que aquí se presentan. El resultado es la construc-

ción de un espacio caracterizado por el rigor literario, el rescate del patrimonio intelectual y el cuidado editorial, para que jóvenes editores mexicanos publiquen sus primeras obras y salgan al encuentro de sus lectores. Se trata de un ejercicio con un carácter formativo y profesional, donde nuestros estudiantes ponen en práctica buena parte de lo aprendido durante sus años de estudio y lo llevan fuera de las aulas.

La aparición de esta colección es una muestra de los esfuerzos realizados en el programa de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato para favorecer el desarrollo de competencias profesionales por parte de sus estudiantes y mejorar sus oportunidades de incorporarse al mundo laboral al momento de egresar. Destaca entre estos esfuerzos, los de la profesora y editora Flor E. Aguilera Navarrete, quien, en sus cursos de “Corrección y edición de textos”, ha conseguido crear un semillero de jóvenes editores universitarios que hoy nos entregan sus primeros títulos. En alguna ocasión, Rafael Solana, editor de la emblemática revista *Taller Poético*, se preguntaba: “¿Quién de todos nosotros [...] no soñó alguna vez, en la edad en que esas cosas suceden, en publicar una revista?” La misma pregunta valdría para la publicación de un libro. Hoy los jóvenes editores de la Colección Lecturas Valenciana cumplen ese sueño.

Dr. Anuar Jalife Jacobo

Profesor investigador

de la Licenciatura en Letras Españolas

SOBRE LAS EDICIONES

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡has-

ta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones

presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La vasta obra literaria de Laura Méndez de Cuenca es decisiva para la literatura mexicana del siglo XIX. Ello debido a varias razones, pero principalmente porque su obra evidencia la capacidad crítica que tenía la comunidad de intelectuales de la época durante un periodo de construcción nacional. Además, su participación en el mundo literario dijo mucho de la importancia femenina en el campo de las letras. Asimismo, cuestionó, con actitud crítica, la posición social de la mujer. Por esta razón sus apuntes la convirtieron, para muchos críticos, en la continuadora de la herencia de Sor Juana Inés de la Cruz.

Dentro de los estudios literarios sobre los escritores decimonónicos mexicanos, los de Laura Méndez de Cuenca son muy escasos. Los reflectores sobre un canon masculino han desplazado su obra a un injusto olvido. Esta edición de la Colección Lecturas Valenciana presenta tres ensayos que Méndez de Cuenca escribió propiamente con temas feministas. Sin embargo, el resto de su obra literaria también tiene una gran influencia del movimiento feminista, y del cual ella era partícipe y una figura central. Los

tres ensayos elegidos para esta entrega son: “La mujer mexicana y su evolución”, “El decantado feminismo” y “La mujer como factor social”. La elección de estos artículos se hizo con base en las reflexiones hechas por la autora en cuanto a la configuración de la femineidad mexicana, de su condición social e histórica, aunque no son los únicos que atienden la femineidad. Estos ensayos, particularmente, crean un diálogo reflexivo sobre la importancia de repensar lo femineino en principios del siglo xx.

Para la edición de estos artículos se trabajó con la antología completa de la obra de Méndez de Cuenca titulada *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*, proyecto coordinado por Mílada Bazant, publicada en tres tomos por la editorial Siglo XXI México en el 2011. La decisión de usar esta antología fue porque su trabajo se hizo directamente con los archivos de las publicaciones originales de la autora en los periódicos de la época, muy importantes para la producción literaria y la afluencia cultural de muchos escritores renombrados de la época. Cabe resaltar que la edición de Bazant es la primera en rescatar y compilar todos los trabajos de Méndez de Cuenca, reuniendo así su obra completa.

Otra edición de Méndez de Cuenca que estudia y rescata su obra es la complicación titulada *Impresiones de una mujer a solas. Laura Méndez de Cuenca*, editada por Pablo Mora en 2006, con sello del Fondo de Cultura Económica; aquí pueden leerse algunas piezas de todos los géneros abarcados por Méndez de Cuenca.

Asimismo, es importante mencionar la valiosa edición de la Universidad Autónoma del Estado de

México, *El decantado feminismo y otros textos*, editada en 2017, donde se recopilan los diez ensayos feministas que escribió la autora.

Sin duda, la herencia cultural de una mujer intelectual como Laura Méndez de Cuenca es de gran trascendencia. Por ello el interés por dar a conocer estos tres ensayos.

Para esta edición, se respetó la redacción original de los textos, aunque sí se hicieron algunos ajustes mínimos de puntuación. Se ofrece, a modo de pie de página, comentarios que contribuyen a ampliar o definir el sentido, o bien, a interpretar mejor ciertos pasajes.

Esperamos que esta edición, junto con las pocas existentes y su divulgación, alumbre la curiosidad del lector por conocer y encontrarse a sí mismo en estas páginas.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Tiffani Galilea Uvalle Yáñez

Laura Méndez de Cuenca (1853-1928) nació el 18 de agosto de 1853 en Amecameca, Estado de México. Fue hija de Ramón Méndez y Clara Lefort. Es reconocida como una destacada escritora, comprometida con la educación, pues realizó un gran trabajo para el desarrollo docente de este país. Su obra abarca casi la totalidad de los géneros literarios. Gracias a su habilidad con la pluma y a su vasta producción escritural, se convirtió en una de las figuras literarias más significativas del siglo XIX, considerada por muchos críticos como la sucesora de Sor Juana Inés de la Cruz.

Leticia Romero Chumacero, en “Laura Méndez y Manuel Acuña: un idilio (casi olvidado) en la República de las Letras”, argumenta que, incluso, Méndez de Cuenca escribió el “himno de la Liga Antialcohólica Nacional, que escribió alguna vez una zarzuela y un libro de fábulas puesto a consideración del Ministro de Instrucción Pública; que fue subdirectora de la Escuela Normal para Señoritas en la ciudad de Toluca, catedrática en la Escuela Nor-

mal de la ciudad de México, integrante del Consejo Superior de Educación, además de presidenta de la Sociedad Protectora de la Mujer y de la Sociedad Protectora de Animales”.¹

La obra de Menéndez de Cuenca se puede comprender como un gran “proyecto crítico”, para hacer una reflexión fiel y clara sobre su tiempo, con una visión humanista.

La vida de Laura Méndez de Cuenca transcurre desde el último gobierno de Antonio López de Santa Anna hasta el gobierno de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, pasando por la Revolución mexicana, periodo durante el cual la nación sufre muchas transformaciones para configurarse como una nación moderna. Las imágenes de su infancia se ven reflejadas en algunas de sus obras, tal es el caso de su única novela *El espejo de Amarilis* (1902) y en sus *Impresiones de viajes* (1907-1910), con un tinte totalmente autobiográfico, donde pintaba el mundo de su niñez alrededor de disturbios y transiciones políticas. Las etapas de la niñez y de la adolescencia serán decisivas para la vida literaria de Méndez de Cuenca, puesto que en esos momentos se le prefijan los grandes problemas de su tiempo. Sin embargo, no sólo es el contexto social lo que la pone en difícil situación, sino el simple hecho de ser mujer. Apesar de ello, se desenvuelve de una manera eficaz. Durante muchas décadas ejerció la crítica literaria y la reflexión histórica, propiciando su descono-

¹ Romero, 2009, p. 24.

cimiento; es decir, su propio contexto la iluminó, pero, de igual modo, la llevó también a la sombra. Pablo Mora, además, señala que Méndez de Cuenca fue reconocida “por el otro lado, [por] el hecho de haber pasado a la historia como parte —protagonista ‘secundaria’— de uno de los mitos poéticos más populares en México, me refiero al ‘Nocturno a Rosario.’² Y es que, al parecer, se le relacionó amorosamente con Manuel Acuña. Leticia Romero dice que fue “uno de los secretos mejor guardados en el mundillo intelectual mexicano”.³

En su adolescencia, Laura se integró al movimiento republicano y de restauración por medio del grupo de escritores encabezado por Ignacio Manuel Altamirano. A sus 17 años de edad ya colaboraba y convivía con los escritores prolíficos de la época, como Manuel Acuña, Ignacio Ramírez y Agustín F. Cuenca. Estas relaciones marcaron profundamente la actividad literaria de Méndez de Cuenca, mas no la definen, puesto que a pesar de mantener relaciones muy sólidas y cercanas con muchos de estos escritores célebres, la obra de Laura aparece siempre distinta, con una ambición más crítica y, desde luego, con una preferencia por los temas que le parecían más urgentes, como la situación de la mujer mexicana.

Más allá de las preocupaciones literarias, los temas de esta escritora mexicana abarcan más aspectos. Como poeta, se le clasifica dentro del Romanti-

² Mora cit. en Méndez de Cuenca, 2006, p. 18.

³ Romero, 2009, p. 23.

cismo, pero se le busca una “mejor” escuela. Durante el final del siglo XIX y principios del XX —cuando aparecen sus textos más importantes—, su obra se esclarece en sus preocupaciones, ya tienen una presencia importante en medios representativos de la época, como *la Revista Azul*, *Siglo XIX* y *La Juventud Literaria*. En ellos se manifiesta el desarrollo de la educación femenina, la educación primaria, y en general, la historia de la educación pública de México.

Se destaca también su aspecto de viajera, puesto que a lo largo de su vida realizó varios desplazamientos relacionados con la política, con su familia, con su trabajo como cronista y aun debido a su actividad como editora.

Dentro de este contexto, es importante señalar que Méndez de Cuenca fue madre, y esta condición fue ciertamente trágica para ella. Su primer hijo, producto de la relación con Manuel Acuña, murió casi recién nacido debido a una bronquitis pulmonar. Posteriormente, concibió seis hijos con Agustín F. Cuenca, pero cuatro murieron pronto, como su hijo Horacio en 1820 y su hija Alicia hacia 1878. Así, su relación con el escritor y padre de sus hijos, Agustín F. Cuenca, es más una relación difícil que una estrechez literaria. Estas experiencias quizás definen sus últimos años de actividad, en los cuales se dedicó por entero a la enseñanza y a la educación, acompañándolas con su experiencia como editora y directora del periódico *El Mundo*, con el que sacaba un sustento económico para su familia.

En 1917, ya había pasado casi toda la vida de Laura Méndez, ya había sido la poeta de finales del

siglo XIX, la crítica de la educación reformista, la educadora y la editora, y aún no paraba de publicar textos con los mismos intereses, pero distintos en su concepción, tal es el caso de los textos publicados en *El Pueblo*, donde su proyecto crítico al fin se revistió de una finalidad y una totalidad admirables.

Méndez de Cuenca murió en 1926, habiendo dejado una de las obras más admirables y completas del México moderno. Celebramos su experiencia por la vida, su admiración por la novena musa, por el conocimiento y, sobre todo, por haberse construido como sujeto femenino en una etapa crucial en la historia de México, y más allá de eso, por haber prefigurado la resistencia que hoy en día nos sigue ocupando. Estas resistencias generadas por muchas mujeres dentro del plano artístico y literario se vieron reflejadas en su forma de expresión, en su escritura que cuestiona.

Méndez de Cuenca toma la palabra con una fuerza exorbitante, con la cual ironizaba y rasgaba las líneas de lo natural y lo políticamente correcto. Su activismo político y sus ideales de lucha para el progreso de las mujeres feministas fueron ampliamente criticados en los diarios y dentro del canon literario, tal es el caso de Ignacio Manuel Altamirano, quien la describía como una “virgen flaca como cetrina, mal cuerpo, flaco, encorvado, sin un apéndice de gracia ni delicado feminismo; algo de masculinidad”.⁴ No obstante, hubo otros escritores posteriores que sí supieron reconocer su trascendencia y peculiaridad

⁴ Romero, 2011, p. 190.

como mujer. Francisco Monterde, en *Cumbres de la poesía mexicana en los siglos XIX y XX*, escribe:

[Laura Méndez de Cuenca fue] una señora de pelo cano que [oculta] casi siempre bajo el sombrero de moda; [viste], de acuerdo con las primeras modas del feminismo, una chaqueta casi masculina, y se [toca] con un sombrero de carrete... La apariencia de Laura Méndez [es] la de una mujer ya emancipada.⁵

Durante el siglo XIX se dieron los primeros pasos para un activismo político femenino que partiera desde el feminismo. Uno de los mayores logros que se generaron a finales del siglo fueron: la consolidación de la sociedad literaria *La siempreviva*, en 1870, por Rita Cetina y Gertrudis Tenorio en Mérida, y la creación de instituciones educativas destinadas a niñas yucatecas, de donde saldrían varias mujeres activas socialmente, como Consuelo Zabala y Dominga Canto, quienes organizarían el Primero y Segundo Congresos Feministas Mexicanos en Yucatán.

Estas mujeres comenzaron a tomar presencia en el plano intelectual para el crecimiento y la organización femenina con la creación de proyectos editoriales propiamente femeninos, donde las mujeres dejaron de ser consumidoras de revistas masculinas para el entretenimiento femenino. Así, se apropiaron de los espacios para generar sus propias revistas y difundir la producción literaria femenina. El

⁵ Francisco Monterde cit. en Romero, 2009, p. 23.

antecedente en México de estas publicaciones fue la revista *Violetas de Anáhuac* (1887-1889), dirigida por Laureana Wright de Kleinhans. A pesar de que la mayoría de los números fueron dedicados en gran parte a la publicación de poemas, cuentos y otros textos, no fue exclusiva de arte o literatura, sino también fue un medio de divulgación, sin ser superficial o secular.⁶ Posteriormente, en las primeras décadas del siglo xx, surgieron varias revistas destinadas a un público femenino, pero sólo algunas dirigidas por mujeres: *El Correo de las Señoras* (1883-1887), *La Mujer Mexicana* (1904-1908) y *La Mujer Moderna* (1917-1917) editadas por Hermila Galindo, *Mujer* (1926-1928) a cargo de María Ríos Cárdenas, y *El Rehilete* (1961- 1971), la cual salió tiempo después de *Rueca*, dirigida por Beatriz Espejo.⁷

Esta serie de publicaciones, aunque no perduraron por mucho tiempo, fueron el comienzo de un incremento en la participación femenina dentro de la edición y la producción artística. Laura Méndez de Cuenca estaba relacionada con las creadoras de las publicaciones e incluso participó en las revistas. Todas estas mujeres entendían y atendían a “una revolución intelectual que la mujer tiene que efectuar por sí misma y con el auxilio de sus propias fuerzas” y Laura Méndez de Cuenca entendió el feminismo como “un llamado a la razón y a la acción transformadora”.⁸ Su

⁶ Urrutia, 2006, pp. 367-384.

⁷ Urrutia, 2006, pp. 367-384.

⁸ Romero, 2011, p. 190.

rigurosidad académica e intelectual la posicionaron como una mujer seria, considerada a la altura de los hombres. Para aquel tiempo, concebir esto era sorprendente, casi un hecho impensable.

El origen del interés por el feminismo puede explicarse por los viajes que realizaba y por el conocimiento de los movimientos sufragistas y en pro de los derechos de las mujeres llevados a cabo en distintas partes de Europa y Estados Unidos de América. La lucha implementada en México para ella y sus compatriotas no podía comenzar pidiendo libertades como el voto, pues los contextos históricos y el pensamiento eran totalmente diferentes a los valores occidentales y norteamericanos. Más bien, era necesario bajar el discurso y ganar pequeños espacios, pero antes era necesario repensar la configuración de la mujer mexicana para que se encontrara en sí misma.

Así, el aspecto más importante de los artículos feministas de Méndez de Cuenca es la reflexión de la mujer y su estado social, político y cultural en un país como México. Durante las primeras dos décadas del siglo xx, cuando los movimientos feministas comenzaban, tanto en Europa como en Estados Unidos ya existía un avance de gran dimensión ante los pequeños pasos que se estaban comenzando a dar en México. Mientras en otras partes del mundo ya se estaba abogando por el derecho al sufragio y ser individuos políticos activos socialmente, la mujer mexicana no era sujeto de los derechos constitucionales, tampoco tenía capacidad jurídica ni reconocimiento en la esfera social o de lo público. Para Laura Méndez de Cuenca, la crítica de la organización so-

cial familiar y política vislumbraba la forma de sumisión femenina, y a través de su escritura promovía una liberación que dotaba a la mujer mexicana de fuerza e independencia. Para ella, la mujer mexicana era el sostén de una sociedad que la había concebido como sinónimo de *esclava*.

En esta edición de Colección Lecturas Valenciana se integran tres ensayos trascendentes de Laura Méndez: “La mujer mexicana y su evolución”, publicado en el periódico mexicano *El Mundo Ilustrado* el 1 de enero de 1906; “El decantado feminismo”, aparecido por primera vez en *El Imparcial* el 17 de noviembre de 1907; y “La mujer como factor social”, publicado en *El Pueblo* el 16 de septiembre de 1916.

En “La mujer mexicana y su evolución”, la autora hace un recorrido histórico desde las organizaciones sociales primigenias y la configuración de lo femenino inserto en ellas hasta el contexto social mexicano decimonónico. La llegada de un sistema patriarcal fue el parteaguas para que la mujer formara parte importante en la sociedad, y con el paso del tiempo construir los cautiverios que han encerrado a las mujeres por mucho tiempo. La historia de las mujeres ha develado la imposición masculina a una sumisión femenina que encuadró los espacios exclusivos para las mujeres: la casa, el matrimonio y la ignorancia. Aquí, Laura Méndez de Cuenca hace referencia a la mujer mexicana y al trabajo no remunerado que realiza todos los días, hablando ya en su tiempo de una crítica a la economía doméstica y al trabajo no remunerado de las mujeres, que las ha mantenido sujetas a un estado de dependencia mas-

culina, e inclusive sometidas a una cultura de desigualdad y desvalorización de su trabajo. Méndez de Cuenca señala que mientras la mujer logre salir de la esfera de lo doméstico por razones extremas para apoyar el núcleo familiar, “nadie la reemplaza en el hogar, de donde sigue siendo reina y diosa”.

En “El decantado feminismo”, el segundo ensayo de esta edición, retoma los valores de la misma cultura patriarcal que han concentrado a las mujeres en objetos de uso, más que como sujetos racionales y sociales. La lucha del feminismo ha sido un gran dolor de cabeza para la comunidad masculina, encargada de imponer lo que una mujer debe o no hacer. Asimismo, ha definido el rol femenino y sus posibilidades de acción, retomando estos valores impuestos por ellos para después burlarse y configurar a la mujer como un sujeto estúpido y poco racional, y replicar esta figura femenina en las letras como un objeto bobo y sin sentido.

La cultura machista ha diluido y borrado a las mujeres dentro de sus acciones sociales, sin embargo basta hacer una lectura de la historia de las mujeres para dar cuenta de su valor tan importante y de sus grandes aportaciones. En este texto, Laura Méndez de Cuenca hace una crítica muy risible sobre el miedo masculino al empoderamiento femenino y a la visibilización política de sus acciones, pues realmente ha participado de igual manera en la construcción de la nación mexicana. El feminismo dentro de la cultura mexicana, y todas las demás que lo apropian, representa una nueva forma de vida para las mujeres. Por medio de él ha sido posible rescatar a todas esas

mujeres que han sido olvidadas, las que están por construirse y que el patriarcado no aplastará más.

Finalmente, el último ensayo de esta edición es “La mujer como factor social”, donde reflexiona sobre los orígenes de la subordinación femenina y la importancia de repensarla como sujeto y dentro de su actividad política, pues aunque las mujeres pocas veces han participado como protagonistas dentro de la gran historia nacional, han colaborado de igual manera y desde otras trincheras. Es sumamente importante repensar desde la feminidad lo que significa ser mujer, pues “El hombre sabe mucho de todo, excepto lo que piensa y siente la mujer”. Este ensayo es un llamado a las mujeres para tomar las riendas sobre sus vidas, y también hace hincapié en la importancia de la solidaridad femenina, puesto que juntas podrán luchar contra los valores establecidos; y dentro del ámbito social, la comunitariedad sería, es y seguirá siendo una pieza central dentro del activismo y la fuerza femenina.

Sin duda, la presente edición es un homenaje a tan apasionada mujer, que hizo de su escritura una extensión de su propia alma y de sus inquietudes, promoviendo el desarrollo de México a través de la educación, la reflexión y el cambio, siempre la mujer como punto central y necesario.

BIBLIOGRAFÍA

- MÉNDEZ DE CUENCA, Laura (2006). *Impresiones de una mujer a solas. Una antología general*. Selección y estudios de Pablo Mora. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2011). *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural*. Coordinación de Mílada Bazant. México: Siglo XXI Editores.
- (2017). *El decantado feminismo y otros textos*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- ROMERO CHUMACERO, Leticia (2011). “Un impulso de solidaridad: El feminismo de Laura Méndez de Cuenca”, en Laura Méndez de Cuenca, *Su herencia cultural. III. Educación, feminismo y crónicas de viaje. El hogar mexicano. Nociones de economía doméstica*. México: Siglo XXI Editores.
- (2009). “Laura Méndez y Manuel Acuña: un idilio (casi olvidado) en la República de las Letras”, en *Revista Fuentes Humanísticas*, núm. 38, pp. 23-39.
- URRUTIA, Elena (2006). “Rueca: una revista literaria femenina” (pp. 367-384), en *Nueve escritoras mexicanas nacidas en la primera mitad del siglo XX, y una revista*. México: Instituto Nacional de Mujeres / El Colegio de México.

ENSAYOS FEMINISTAS



LA MUJER MEXICANA Y SU EVOLUCIÓN

Tiempos aquellos en que las mujeres eran diosas, y musas, y ninfas del bosque. El hombre se inclinaba con reverencia delante de ellas, cantaba al compás de la lira sus hechizos y ponía ramilletes de flores a sus pies; para ellas inventó quemar incienso, tejer guirnaldas y arrancar del sistro¹ o la flauta de cañas, sonidos armoniosos que expresaran los deseos de los sentidos o los anhelos del corazón.²

¹ Sistro: “antiguo instrumento musical de metal en forma de aro o de herradura y atravesado por varillas, que se hacía sonar agitándolo con la mano” (DRAE, 2014).

² En el importante prólogo a *La diosa blanca*, Robert Graves hace una enigmática afirmación cuando describe su tesis central de dicho libro, la cual postula que los pueblos en el periodo minoico, que llegaron de Asia Menor, fueron poco a poco sustituyendo la estructura matrilineal. Para Graves, esta “invasión”, culminada con la filosofía socrática, supuso la sustitución del lenguaje mágico-poético, “era un lenguaje mágico vinculado a ceremonias religiosas populares en honor de la diosa Luna, o Musa, algunas de las cuales datan de la época paleolítica”. Es decir, mucho antes de las primeras culturas que se consolidarían en Grecia, el orden y la estructura del mundo era matriarcal, con los ritos en veneración a la Gran Diosa.

Más tarde, en la época brutal en que la mitología desapareció con sus mitos y leyendas, y en el Olimpo y en el Himeteo ya no quedaban ni dioses ni abejas ni dulces panales, sino rebaños humildes, pastoreados por groseros zagales, la mujer fue la ruda compañera del gañán, la que a golpe de piedra trituraba el grano para hacer el pan para la familia, ya despojada de la aureola de idealismo y [de la] poesía que le concedió la edad de los sueños.

La época patriarcal tuvo por causa la evidencia de la reproducción de la especie no sojuzgada aún por el criterio del hombre, todavía envuelto en la ignorancia como impenetrable capullo, de donde sólo el gran maestro, el tiempo, había de sacarle para de una vez. Entonces la mujer, la que perpetuaba la vida dando a luz hijos que, aumentando la población, centuplicaban las energías y la fuerza de la tribu, fue tenida por algún tiempo como jefe y árbitro de la suerte de la familia, agrupada a su alrededor donde los pequeñuelos recibían de ella calor y alimento; la mujer representaba el poder; el hombre, la fuerza.³ En tanto que ella se multiplicaba y se daba a su prole, creando el hogar y los lazos de familia, su compañero, y lucha con la naturaleza y con las fieras de la selva o del desierto, batallaba por recoger el fruto de los árboles para añadir una

³ Obsérvese que, a pesar del gran avance ideológico de Méndez de Cuenca para criticar ciertos valores establecidos, ella reconoce otros que ciertamente para nuestros días serían un tanto difíciles de apreciar, puesto que se sigue teniendo una concepción de la mujer “de casa”.

ración más al alimento de los suyos, o bien una piel para cubrirlos del frío, o una rama seca de que servirse como combustible.

Pero al rodar de los siglos, el hombre aprendió, observando los fenómenos de la naturaleza, el génesis de la vida; y lisonjeados de ser muy principal factor en la reproducción de la especie humana, arrebató el mando de su consorte, convirtiéndola en esclava: entonces surgió en el mundo la tiranía doméstica que dio al hombre autoridad sobre la familia y el derecho de vida sobre cada uno de sus vástagos.⁴ El vocablo *padre*, en su origen, no significa otra cosa que *tirano*. Con todo, la mujer, en quien parece innato el sufrimiento y congénita a la abnegación, supo elaborar lentamente en el corazón del *tirano* del hogar, la tendencia a nobles ideales de admiración y amor; y así, un día aparecieron en el mundo profetas que propagaron religiones de igualdad y de virtud; de caridad hacia el enfermo, y desgraciado y el débil, ¿quién más débil y desgraciado que la mujer gimiendo en esclavitud?

Tras lenta y azarosa lucha, se alzó la Edad Media como una redentora transformación social que aparejaba aspiraciones a costumbres más puras, y nociones más amplias de progreso y de justicia. Sin embargo, la mujer, que en la era del paganismo había llegado a adquirir conocimientos vastos en letras, ar-

⁴ Es importante la implicación de la estructura social de un hogar en esa época, puesto que la crítica aquí está partiendo de la nación, de la idea que es desde el espacio de hogar donde los valores comienzan a realizarse.

tes y ciencias, vio cerrar ante sí el horizonte del saber, perdiéndose entre los oscuros vericuetos del claustro o detrás de los espesos muros de señorial castillo, sin otra compañía que la de siervas ignorantes y el fiel mástil que la guardaba en ausencia de su señor. Éste fue el paso a otra esclavitud todavía más cruel; la esclavitud del ser consciente de sus cadenas.⁵ Cuando la hembra del tirano era sacrificada por su verdugo-consorte, todavía su inteligencia se hallaba envuelta en las gasas de la total ignorancia de la humanidad infantil, en que no se discernían bien los linderos que separan la muerte de la vida; el dolor puramente físico no afectaba al espíritu, y mientras que la idea de existencia significaba solamente un fardo de leña o de piedras a la espalda y heridas de abrojos en los pies, la tumba representaba el mismo lecho de tierra húmedo y frío, pero quieto y tranquilo, alegrado por un manto de flores que nadie necesitaba cultivar.⁶ Mas en la Edad Media, la vida del hogar, antes que sobria, era rica: se escanciaba el vino en copa de oro, se descansaba en almohadones de terciopelo, se cabalgaba en potros ricamente enjaezados; los peregrinos relataban historias de héroes que hacían

⁵ Sobre la religión, Laura entendía bien la diferencia entre la mujer en la Antigüedad venerada teocráticamente y la mujer en la Edad Media encerrada por los males de la Iglesia. Esta distinción es fundamental ya que señala, además, el aspecto que le interesa a ella.

⁶ En este punto de la lectura, el lector puede apreciar el ritmo que tiene su escritura. El estilo y el ritmo de estos escritos van un poco más allá de la reflexión, puesto que integran una cadencia notoria, como una especie de poesía-ensayo.

proezas; los trovadores exaltaban la imaginación femenil y enternecían el corazón con sus cántigas de amor.⁷ Así, pues, la mujer, ya despierta al concierto de la existencia, anhelaba tomar parte de sus dulzuras y alegrías, siendo en cambio tratada a coces por su brutal señor. De pretendiente, la idolizaba y elevaba al idealismo, tomando como empresa un monte indicado por ella, vistiendo los colores por ella designados, y evocando su memoria para renovar el valor en el combate; de esposo, la relegaba al sombrío recinto de la mansión señorial, haciéndola vivir en ociosidad y aislamiento. Si le era infiel o se lo parecía, la mataba sin piedad. Diez siglos de Edad Media quieren decir diez siglos de víctimas inmoladas al egoísmo y la injusticia de la mitad más fuerte y más cruel de la especie humana.

En las postrimerías de esa edad, surgió México a la historia del mundo; bregó entre los velos de todos los pueblos que nacen a la luz; y tomando puesto más tarde entre el número de las naciones que tienen significación propia, ha empezado ya a vivir por sí y para sí, al rayar el presente siglo, en armonía con sus tendencias exclusivas y con su idiosincrasia.⁸

⁷ Con esto nos remitimos a la larga tradición del amor cortés, el cual encuentra su centro en el código caballaresco que definió la época.

⁸ En el orden que Méndez de Cuenca inserta en este texto, nótese que hace un recorrido desde la Antigüedad, repasando la Edad Media, para así llegar a México. Pablo Mora, en *Impresiones de una mujer a solas*, hace un breve análisis de esa relación con México.

Lo avanzado en edad, del mundo, no quiere decir que los países nuevos hayan de brotar florecientes, y de salir a competencia con los pueblos que peinan canas; por eso en los mismos días que Alemania se enseñorea con su pléyade de apóstoles de la ciencia, y son las artes bellas el patrimonio de muchos pueblos ya probados en la lucha por la civilización, en los dominios europeos, en África, Asia y América existen tribus que aún se hallan en la época del baile, de la poligamia y de la desnudez; muchas de las cuales, si no todas, llegarán a ser naciones poderosas, o desaparecerán por ineptitud, absorbidas por razas superiores. Vivirá quien luche por vivir.

México lucha y sacrifica gran parte de sus ideales en este conflicto de selección y asimilación que le imponen los pueblos con que está en íntimo contacto. Pasados los años de irresponsabilidad y sujeción a una corona corroída por el orín del tiempo, ha tenido que acomodarse a las exigencias que demandan la evolución humana: la transformación del conjunto supone la de las partes; de donde se infiere que el adelanto del país, su avance y movimiento no es sino el indeclinable resultado de la propaganda de la instrucción recién emprendida en México, que, llegando a la mujer, verificó en ella la germinación de la solidaridad humana y de la responsabilidad individual.

Todo conocimiento despierta en el alma la idea de un derecho adquirido y de un deber por cumplir. Por donde se deduce que la mujer mexicana, desde que ensañada a trabajar, sintió vergüenza de depender de sus deudos para alimentarse y vivir; con el

deber de ganarse la subsistencia creyó adquirir el derecho de ser respetada en sociedad, puesto que ya no es gravamen sino contribuye de la comunidad de que forma parte.⁹

Su transformación social se verifica a paso rápido y seguro, porque estriba en fundamentos legales de estricta justicia. Relegada en el hogar al desempeño de labores domésticas, apenas si el trabajo de sus manos podía representar otra cosa que la economía de dos a tres pesos que constituían el salario de una criada; quedando obligada a matarse en el desempeño de toda una casa que necesitase para su orden y arreglo de media docena de servidores, para significar veinte duros de ahorro en la alcancía del jefe de la familia.

Esto era desalentador. La mujer vivía humillada en la esfera servil que se le tenía como jaula, donde sus alas se estropeaban al mejor impulso de vuelo. Y allí la inteligencia degeneraba en imaginación mórbida: la energía tornábase en contorsiones de histerismo y la ternura y la bondad acababan por torcer la senda del bien, ya encaminándose a la inutilidad de la vida monástica, ya a las torpezas sáficas, ya a ambas cosas.

Entre nuestras clases bajas y *de medio pelo* había las criadas que solían ser fieles porque pesaba sobre ellas el desamparo social, y asustábales lo precario de la vida de la gente que quería depender de sus propias fuerzas. Hubo la legendaria china poblana, mucha

⁹ La noción de *poder* son uno de los más importantes para Méndez de Cuenca, pues en él reconoce los mecanismos más esenciales de la estructura social.

de buen parecer siempre, lo que prueba que más a su palmito que a sus horchatas ha de haber debido la subsistencia. La maromera que paseaba gentilmente por una cuerda erizada de espadas puestas de filo, en tanto que el payaso cantaba coplas picantes mientras bailaba alrededor de una luminaria; la bailarina y la figuranta cuyas vidas se deslizaban quietamente por el cieno del foro, ¿qué eran sino seres abyectos o temidos por tales, con razón o sin ella? Las estanqueras o torcedoras de cigarros, generalmente recibían tabaco y papel para elaborar el producto a domicilio; de modo que a la mezquina de la industria del país, sólo prestaban servicio las goloneras¹⁰ y bordadoras de sombrero, las batiojeras¹¹ que hacían libritos de oro volador¹² que se adornan aún los altares en Semana Santa, y las ribeteadoras¹³ de zapatos. Pero todos estos oficios mal retribuidos y peor estimados, en vez de glorificar a los infelices que en ellos sacrificaban su dignidad y consumían la juventud, poníanles una estigma en la frente. Mucho más nobles e importantes

¹⁰ Mujeres que adornaban vestidos u otras cosas con un tipo de tejido fuerte y muy estrecho, a modo de cinta, llamado *galones*, del cual se deriva el nombre de ellas.

¹¹ Se desconoce el origen de la palabra *batiojera*. Se sobreentiende por el contexto, pero su significado cabal no lo pudimos localizar.

¹² Al parecer, el *oro volador* era una fina hoja de oro verdadero que de tan delgada podía volarse con facilidad, incluso con un viento suave. Esta fina hoja de metal dorado se usaba para ornamentar las orillas de las hojas. Así, a este tipo de libros se les llamaba *libros de oro volador*.

¹³ Mujeres que colocaban una tira larga de cuero en el borde del zapato con la finalidad de fortalecerlo.

eran las ocupaciones de curandera y matrona aunque la única de verdadera respetabilidad era la de *bruja*, pues ni las monjas mismas rehusaban hacer exorcismos, ni averiguar el paradero de las cosas robadas. A este gremio de trabajadores perteneció la reverenda madre Matiana,¹⁴ a quien se deben montones de profecías, afortunadamente no cumplidas por cuanto tenían de aciagas y tremendas.¹⁵

Con las guerras civiles y extranjeras, tuvimos la guerra a quien inspiraron los ideales de libertad: Florencia Villagrán¹⁶ disparando su rifle por entre las rejas de su ventana, sobre las columnas reaccionarias, y la Barragana,¹⁷ a caballo, de sombrero an-

¹⁴ La madre Matiana del Espíritu Santo fue un personaje del siglo XVIII que tuvo cierta relevancia en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. En realidad, ella no fue religiosa, más bien fue sirvienta de monjas en la Ciudad de México. Al parecer, vivió toda su vida encerrada en el claustro, donde tuvo una serie constantes alucinaciones y relevaciones místicas. Artemio de Valle-Arizpe escribió una biografía sobre ella titulada “Las profecías de la madre Matiana”, publicado en 1951 en *Espejo del tiempo*, por la editorial Patria.

¹⁵ Existen distintos pasajes como éste, a lo largo de la obra de Méndez de Cuenca, en los cuales realiza una breve o larga digresión sobre distintos aspectos a lo largo de la historia.

¹⁶ Junto con su hermana Pilar Villagrán, se les considera patriotas que apoyaron al general Tomás Mejía en una batalla durante la Guerra de Independencia. Se señala que todos sus compañeros cayeron muertos alcanzados por las balas, mientras ellas, de forma muy astuta, se supieron mantener ilesas detrás de las rejas de una ventana.

¹⁷ Es probable que se refiera a Juana Guadalupe Arcos Barragán, quien encabezó a un grupo de campesinos que se unió, durante la Guerra de Independencia, al general José María Morelos. Su participación fue muy loable, sin embargo la historia oficial patriarcal la ha colocado

cho y blusa roja, entrando al frente de una brigada de chicanos, la Noche Buena del año 1860, con espalda al hombro y jurando como un granadero, no son sino dos ejemplares de este grupo anónimo de mujeres que soñaban con tener patria.

Con la paz de estos últimos treinta años sucumbió la incipiente guerrera, verificóse muy radical transformación en la industria, y surgieron millares de medios de subsistencia, no sólo para la mujer del pueblo, sino aun para aquellas niñas de la clase media a quienes la clorosis¹⁸ había dado rostros de marfil. Ya no envidiarían al pájaro que iba a posarse en el barandal del balcón, sólo porque tiene alas. La escuela obligatoria para la niña ensanchó de una vez para siempre el campo visual de la mujer, quien vio en los confines del mundo una misión que cumplir, de amor y de justicia.

El primer cambio se realizó en la vida monjil: la religiosa que para expiar sus culpas verdaderas o imaginarias se propinaba azotes y se martirizaba con ayunos que condena la higiene, encaminando su abnegación a obras más meritorias, se marchitó como una flor en búcaro¹⁹ para renacer convertida en hermana de la caridad; y de allí, en presencia de la lucha entre

como personaje secundario. El mote de “La Barragana” se debe sí a su apellido, pero también porque así se les llamaba, de forma despectiva, a las mujeres concubinas que vivían de manera “ilégitima” con un hombre.

¹⁸ Clorosis: “Enfermedad producida por deficiencia de hierro en la dieta, y caracterizada por anemia con palidez verdosa y otros síntomas” (DRAE, 2014).

¹⁹ Búcaro: “Tierra roja arcillosa, que se traía primitivamente de Portugal, y se usaba para hacer vasijas que se estimaban por su olor característico, especialmente como jarras para servir agua” (DRAE, 2014).

la vida y la muerte, mil veces advertida a la cabecera del enfermo, volvió a experimentar nueva transformación: del ser pasivo y secundario salió la intrépida doctora que disputa a las parcas su presa, empuñando el escalpelo²⁰ y el fórceps.²¹ Otra, apasionada locamente de la justicia, buscó en la ciencia del derecho la fuente donde beber sus aguas no ensuciadas por el soborno y la codicia. Una y otra han de seguir por sendas pedregosas y erizadas de espinas antes de que el mundo reconozco en la tímida y dulce compañera del hombre la grandeza de miras que la impulsa a la aridez del foro y los microbios del hospital.

En la azarosa transacción mercantil, la mujer es hoy en día personaje esencial: en el mostrador sonríe al marchante, ocultando con abnegación que puede servir de ejemplo al hombre pusilánime, el cansancio que la rinde; con sus libros de contabilidad enfrente, asume grave actitud; y teclea en la máquina de escribir, y no da paz al contador automático, y chafarinea²² en su cuaderno de estenógrafa,²³

²⁰ Escalpelo: “instrumento en forma de cuchillo pequeño, de hoja fina, puntiaguda, de uno o dos cortes, que se usa en las disecciones anatómicas, autopsias y vivisecciones” (DRAE, 2014).

²¹ Fórceps: “Instrumento en forma de tenaza, que se usa para extraer la criatura en los partos difíciles” (DRAE, 2014).

²² Las ediciones anteriores mantiene así el error ortográfico del verbo. Lo dejamos igual como peculiaridad del texto. Sin embargo, el verbo correcto es *chafarrinar* (con doble *r*), que significa “deslucir algo con manchas o borrones” (DRAE, 2014).

²³ Estenógrafa: “Persona que sabe o profesa la estenografía” (DRAE, 2014), es decir, taquígrafa.

y se empapa y satura en la ola comercial que pone en comunicación entre sí unos países con otros para empujarse mutuamente a la prosperidad.

Su aptitud podría ser más o menos discutida por los antagonistas del llamado *feminismo*;²⁴ pero su honradez, la dignidad con que sabe responder a la obligación contraída, su puntualidad en el servicio y su firmeza y constancia la elevan a muy alta estimación. Solicitan sus buenos servicios lo mismo que por trabajadora y útil la denigran y la desprecian en sociedad.

El amanecer la encuentra atareada, poniendo presentable la propia persona para marcharse a la oficina, el taller, la fábrica o la tienda, a la hora en que los miembros masculinos de su familia, trasijados y trasnochados por la juerga de la víspera, todavía se asfixian entre las mantas del lecho. Al medio día le dan una colación engullida de prisa; y al atardecer, se la ve por esas calles de Dios, taconenando con paso menudito, sola, con su juventud y su responsabilidad auestas, rumbo al hogar, sintiéndose feliz porque a nadie le debe su pan, porque se basta a sí misma, y no será menester dejarse atrapar en la red del matrimonio por temor del desamparo, la orfandad y la miseria. Se casará como quiera, con quien quiera y cuando quiera; y si no le conviene, permanecerá soltera sin vestir santos ni criar sobrinos, pues ocupaciones que la enriquezcan no han de faltarle, mientras tenga en el cuerpo y en la mente energía vital.

²⁴ En el estudio introductorio a la antología de Méndez de Cuenca, Pablo Mora analiza las adversidades que la autora fue ganando a lo largo de su carrera literaria, enfrentándose al sector conservador de la crítica literaria.

Sucede sin remedio que cuando un miembro del organismo humano se ejercita, con perjuicio del resto, aquéllos se atrofian; lo propio acontece con el organismo social: la mujer arrojándose a la vida activa del trabajo, pone fuera de la lucha al hombre, quien se abandona a la malicia y a la ociosidad a medida que siente la carga más ligera. ¿A dónde irá a parar esta obra mixta de evolución y degeneración respectivamente de las dos mitades del género humano? Averígüelo Vargas²⁵ que es el gran averiguador de todas las soluciones intrincadas. Mientras llega a descubrirse la incógnita, la mujer continuará invadiendo todos los dominios que por incuria y egoísmo su compañero le abonará; ya existe la empresaria y la editora; la boticaria y hasta la *evangelista*. Como taquígrafa y escribiente, la mujer se entera de los negocios de la banca, lo mismo que de las peripecias de la política, llámanla a cooperar en la obra transcendentalísima de educación popular, y comparte con el hombre las tareas nobles y dignas a que éste la invita. Ella ayuda y aun sustituye al hombre a la vida pública: pero nadie la remplaza en el hogar, de donde sigue siendo reina y diosa.

Por su inteligencia bien cultivada y amplitud de conocimientos que adquiere con el trato del mundo y la educación de la escuela, el hogar ha de transformarse también; la esposa ha de convertirse en con-

²⁵ “Averígüelo Vargas” es una frase popular que se usa cuando algo es difícil de averiguar. Al parecer, proviene de la reina Isabel la Católica (reina de 1474 a 1504), quien escribía esta frase en los informes refiriéndose a su alcalde don Francisco de Vargas.

sejera desinteresada del marido y una institutriz de los hijos, en guía y consuelo de ambos.

Entre la mujer de otros días, juguete de tocador, chuchería o mariposa de frágiles alas y colores sin firmeza, y la personalidad consciente de hoy, existe la diferencia biológica que distingue las manos del niño alzando en vilo un juguete de las del hombre que se elevan para imprecicar el cielo.

La evolución feminista en México se está realizando cabal: en su porte la mujer es más firme; en su conducta, menos débil; en sus resoluciones se gobierna por el buen sentido y las dicta y las sostiene con energía. No ha menester, como el hombre, tener un afecto o una simpatía muy individual e íntima, como punto de mira en su estandarte, para llevar a cabo una obra de bien y de justicia: puede ser Pericles sin Aspasia, Dante sin Beatriz, Rafael sin Fornarina. Su tendencia va por el bien mismo; su ideal está en la dicha de la humanidad. Sólo la mujer sabe amar sin esperanza de compensación, y sufrir sin aguardar premio ninguno.²⁶

La evolución del propósito de la vida de la mujer mexicana y la de los medios en que se verifica, ha debido aparejarla de la expresión de sus sentimientos y aun la de sus preces y plegarias; ya no pide a Dios diciendo: “el pan nuestro de cada día dánosle hoy...” sino así: “el trabajo que dignifica y da pan, dánosle todos los días de nuestra vida, y danos también la fuerza y la energía para desempeñarlo bien”.

²⁶ Una de las cosas que destacan en la escritura de Méndez de Cuenca es el hecho de que siempre se sabe consciente del lugar desde donde está “hablando”.

EL DECANTADO FEMINISMO

En Europa, lo mismo que en América, al hombre le hace horquillas el movimiento feminista como si le pasaran una pluma por las fosas nasales. Eso de que la parte del género humano a que los filósofos en la Antigüedad negaron la oportunidad de tener alma, y los de los tiempos modernos, inteligencia, raciocinio, etc., les dispute el puesto en la oficina, en el taller, en el laboratorio, no es cosa de poderse aguantar sin poner el grito en el cielo. Y vaya si lo ponen.

Para burlarse de la mujer que invadía las atribuciones masculinas, en España se escribió bastante tiempo a una zarzuela, “La isla de San Balandrán”.¹ En ella se hace escarnio de la mujer guerrera, olvidando por completo el autor de la obra que hubo una Juana de Arco para enseñar al mundo que cuando es menester, la compañera del hombre sabe defender su patria con la espada en la mano y morir por ella. Otro que tal en una comedia, “El guardián de la

¹ Ver el tomo *Poesía de tipo popular*, publicado por Cátedra, donde se da una versión de esas canciones, tal vez acortadas.

casa” hizo mofa de la literata, quizá porque la supone embebecida con los libros y apartada de los deberes del hogar; mas ese autor desdichadísimo,² por no alcanzarle su literatura para la amanezca, se unió en matrimonio a una actriz que le ayuda a hacer la vida. Y mientras ella representa “El guardián de la casa” haciendo perecer al público de risa, ¿a quién dejará de guardián en la suya? Ya me parece ver al poeta dando el biberón a la prole o aderezando la papilla.

Verdad es que pocos hombres son tan audaces como la mujer para arrojarse en brazos de lo desconocido, cuando quieren llevar a empeño una cosa. La necesidad la empuja a hacer prodigios. Cuántas mujeres han sido criadas en el amable embrutecimiento que la rutina prescribe para su preparación de reinas del hogar y ángeles de la guarda de los hombres, y en un momento dado, viéndose en alguna dificultad doméstica, supieron sacar de sí mismas energías, buen juicio, acto: cualidades que nadie había tratado de descubrir en ellas ni de desarrollar. Porque, téngase bien entendido que, en el concepto del hombre, el ángel del hogar de sus sueños ha de ser una bestia de reata, sin individualismo, ni responsabilidad ni nada. Su criterio ha de ser el del señor su padre, el señor su hermano, el señor su esposo o el señor su hijo: sus luces, cuando las luces le entran en la mente deben ser reflejo de las del varón que hace para ella de jefe de familia; su

² Se refiere a la obra *El guardián de la casa, comedia en 3 actos y en verso* (Madrid: Imp. de La Iberia, 1881; Madrid, Establecimiento Tipográfico de Álvarez Hermanos, 1884), del dramaturgo Ceferino Palencia.

misión en el mundo, de joven, ser el ideal del señor, el pretexto para que si el señor es artesano, no se emborrache más que los domingos; si estudiante, pinte venado con menos frecuencia; si militar, falte menos al cumplimiento de su deber. En suma, que como el hombre se confiesa apocado y sin aspiraciones, si no ve en “ella” en un punto cualquiera de su horizonte, ha sido menester inventar ese ángel del hogar.³

Pero he aquí que el ángel del hogar se ha cansado de cargar con esas alas estorbosas que le han pegado como las de Yeau, y se ha cansado también de ser adorada e incensada a costa de la ignorancia que es rebajación del espíritu y la inacción que es la muerte del cuerpo. Parte de la especie humana quiere tener derecho a la verdadera vida, a la intelectual que es la luz y no a la del topo a que se le ha condenado. Quien ha dicho que su verdadero puesto es el hogar, ha dicho muy bien; pero quien supone que para ocupar dignamente ese “verdadero puesto” no ha menester sino tintura de los conocimientos humanos no tiene ni siquiera noción del significado moral de la familia. La mujer, formada por la naturaleza para vivir en sociedad con el hombre, necesita compartir con él el sentimiento y la virtud lo mismo que la ciencia y el arte. Si el hombre fuera justo y honrado consigo mismo o ante sí mismo, y la mujer ilustrada, educada no sólo en el dominio de las pasiones, sino en el ensan-

³ Dentro de las descripciones que Méndez de Cuenca realiza respecto a la mujer, hay que señalar que en ese mismo ejercicio traza también un perfil del hombre, quien aparece como contrapunto.

che de la inteligencia, los matrimonios “a tres” serían menos frecuentes; porque ni el marido irían a buscar fuera del hogar quien le distrajesse del idiotismo de su consorte, ni la esposa exasperada del egoísmo de su cara mitad se forjara en la mente otro marido ideal. Y menos mal cuando sólo lo haya en la mente.

Porque la mujer es de suyo honrada y generosa, anhela su manumisión legal, desdeñando aprovecharse del abandono en que se la ha tenido siempre incapaz de darse cuenta de su condición social. Pide en nombre de la justicia que se la dote convenientemente para la lucha por la vida; que se la respete de día y de noche y en todo lugar; que se la remunere por su trabajo al igual que al hombre, cuando la labor es buena, y no se le acorte la paga desestimando su obra por ser de mujer. Nacida para la maternidad, la mujer al lado de la cuna de sus hijos es cuando más ha sentido la insignificancia de su cultura, el descuido de la educación.⁴ Poseída de inmenso dolor ante el hijo enfermo, no sabe sino retorcerse las manos, en vez de darle asistencia; en presencia del hijo descarriado, precipitándose en las pendientes del vicio, no sabe sino acudir a los santos, con triduos,⁵ novenas y piadosos ejercicios. Ella comprende que podría ser la nodriza inteligente, la

⁴ Un hecho enigmático en la obra de Cuenca y en especial en estos escritos, es el uso de la ironía; ésta aparece como un gesto amable pero en realidad, una lectura más atenta revela que hace uno uso de la ironía en un sentido muy crítico.

⁵ Se refiere a un tipo de rezos religiosos que se realizan durante tres días.

enfermera adecuada, la haya capaz, la consejera juiciosa; y que todas esas cualidades, lejos de apartarla de la maternidad, la harían una madre a derechas.

Esto que hoy llaman *feminismo* y que ha llenado de alarma al sexo masculino, no es, en realidad, nuevo más que como impulso de solidaridad. Como fermento ha existido desde que el hombre apareció sobre la tierra. Lo mismo en la Antigüedad que en nuestros días, la mujer ha tenido participación en todas las luchas sociales y contra las fuerzas portentosas de la naturaleza, que han castigado al género humano. La mujer es veterana en los trabajos, angustias de la vida; lado a lado del hombre ha labrado la tierra, combatido, con armas, al enemigo, y empuñado el remo para conducir la frágil embarcación sobre las aguas. La industria, al nacer, encontró las parejas dispuestas para todo servicio; y no fue sino cuando el hombre egoísta, notándose en estatura unas cuantas pulgadas más grande que su compañera, y más fornido y más robusto, declaró bajo su dictamen que la desproporción exterior debía corresponder a otra interior. Desde entonces quedaron repartidos los papeles, ajustándose el hombre en el reparto a la ley del embudo, el hombre adelantó y la mujer con él aunque a despecho de él, encontrándose los dos frente a frente.⁶

⁶ Éste quizás sea el párrafo más importante de este texto, y dentro de los que hablan sobre feminismo es el más decisivo. La exposición de las ideas sintetizan de una manera muy breve el pensamiento de la escritora.

Ahora lo que motiva el griterío del sexo feo, es que la rebelión femenil no parte del pueblo bajo sino de la clase media. Las muchachas en las fábricas y los talleres, las viejas en el surco, manejando el azadón o la podadora, las mujeres de media edad, mayormente en el mostrador de las casas de comercio, aunque lo pasan muy amargo, no chistan la boca, resignados con su suerte. Se conforman como en Francia, con que la ley dé al marido el derecho de cobrar al patrón el salario de la mujer y gastarlo como le parezca. Pero las mujeres de la clase media, cultivadas como flor de estufa, mimadas y en perpetua ociosidad, son las que han gritado: rebelémonos. Y se rebelaron. Éstas son las que quieren ser médicos, abogados, literatos, legisladores y cuanto hay, en vez de muñecas de tocador. Vaya que quieren ganarse el pan con el sudor de su rostro en vez de agradecerlo.

¿Que lo harán mal? Puede ser, pero por lo malo se empieza siempre. No es de presumirse que los hombres allá en el tiempo del caldo lo hicieron muy bien, cuando después de siglos de práctica de un doctor Kok o Pasteur, hay tanto cuyos nombres se fundieron en la fosa con sus dueños. Las lumbresas de la humanidad aparecen allá cada cuando, con centurias de por medio. Entre tanto griego desaparecido en el no ser, ¿cuántos dejaron a la posteridad su nombre? ¿Y la lista de los romanos de quienes tenemos noticias no abunda en asesinos y bribones, y escasea en hombres de ciencia?

No hemos de creer que las Espacias, las Safos, las Teresas de Jesús, las Rosas de Bonheur y las Madames Curie, se han de producir a millares, como

los Solones, Sócrates, los Dantes, los Spinoza, los Velásquez, etc., no han dejado su sello en nuestros laboriosos artistas, legisladores, filósofos y poetas de todos los días. Pero andando el tiempo, con una buena escuela, y una educación esmerada, la mujer se transformará de lo que es a lo que anhela ser. *Time will bring roses*⁷ ha dicho Carlyle: esperémoslas.⁸

Por ahora a los señores no les queda sino el derecho del pataleo. Lo siento mucho, pero que rabien: harto nos hacen ellos rabiar. Me acuerdo, y con gusto, de una señorita a quien un impertinente quiso molestar en una reunión. Al presentarle al individuo descomedido, la persona que tenía a su cargo esa ceremonia hizo mil elogios del talento y la ilustración de la joven, a lo que él comentó: “una mujer inteligente es adorno exquisito en la sociedad pero inadecuada para el hogar. A la verdad, yo no me casaría con una mujer inteligente”.

La aludida respondió con viveza: “No tenga usted temor de que eso le suceda, pues ninguna mujer inteligente se casaría con usted”.

No parecía sino que Madame de Stoel o Hipatia,⁹ estaban allí pidiéndole su blanca mano.

⁷ “El tiempo traerá rosas”.

⁸ En *Los héroes*, Carlyle realiza este análisis, que implica la experiencia del tiempo.

⁹ No es gratuito el uso de estas dos figuras. Por una parte, Madame de Staël (no “Stoel” como lo escribe Méndez de Cuenca) como símbolo de una mujer que propicia un espacio para la cultura de la Ilustración, de la implicación de una mujer. Por otra, Hipatia nos remite a la larga presencia de la actividad femenina en la historia.

LA MUJER COMO FACTOR SOCIAL

La mujer ha pasado por la larga serie de fases de muy complejo significado, durante el periodo histórico de la vida del mundo. Fue tierna en la etapa matriarcal, cuando se la veía con mudo asombro por su compañero, considerándola como autora única o autora preeminente de la familia, y, por consiguiente, de la vida del hombre, ya fue la doncella que apacentaba el ganado y ordeñaba las vacas en la época de la vida vagabunda de los patriarcas, y sucesivamente ha sido, en los varios países del globo, esclava y matrona.

Al cristianismo debió su regeneración social, con la libertad espiritual, pero más tarde tuvo que renunciar oprimida por la aplastante superstición de la Edad Media. Ha sido en el orden intelectual y moral discutida por sabios moralistas y filósofos, de cuyas categóricas declaraciones salió siempre cubierta de vejamen.

A veces ha sido adulada hasta lo increíble, por el hombre, y a veces escarnecida, con igual injusticia y con igual desconocimiento de su idiosincrasia, para lo uno que para lo otro.

Más erecta y eréctil, por el pleno conocimiento de sí misma, o abatida y resignada con la porción so-

cial que le tocó en suerte, en presencia de la crueldad masculina que tan mal ha calificado al sexo débil, la mujer no se desvía, aunque haga continuamente paradas forzosas, del cambio del adelanto material y cultural del mundo, y marcha hombro a hombro con el hombre que asciende.

Así la mujer mexicana desde que se midió con su compañero en los campos de batalla, desafiando y despreciando los peligros de la guerra, sube rápidamente por la cuesta arriba que le fue vedada por los siglos de los siglos. Va disparada y resuelta a la conquista de los derechos sociales que son los suyos, como copartícipe del hombre en el bregar por la existencia.

Lucha principalmente por su independencia económica y por su libertad social. Emanciparse de la humillante tutela masculina ha sido el primer paso, entrando en el taller, en la fábrica, en la oficina, en los negocios activos de la banca y del comercio. Se ha cansado de ser compadecida y ha dicho: esto se acabó.

El tutor y el curador, esos dos instrumentos creados por la Ley, por la protección de los niños y de los insanos ya no tienen que ver con la mujer de hoy. En la hora de ahora, aquel ente encerrado en la jaula del hogar al igual que un animal doméstico, desde que habría los ojos a la luz de la existencia, hasta que arrullando bisnietos se quedaba dormida para siempre, es un alma libre, una voluntad que se impone, un guarismo que cuenta por sí solo, sin ceños ni a la derecha ni a la izquierda.

Cuando no recibe ayuda, se abre paso a fuerza de puños por entre el egoísmo secular de padres, esposos, hermanos e hijos, y sabe sacudirse de toda

tiranía, con los esfuerzos nunca domados por su voluntad. Donde se le abren las puertas del saber y se le ofrece sin escrúpulos ni envidias un vasto campo de acción, sabe ella pasar dignamente sobre las preocupaciones y las pequeñeces sociales.

En los ociosos recreos de las aulas, la mujer mexicana ha meditado mucho en la finalidad de su misión social, ya que la del hogar, toda abnegación y sacrificios, ha sabido cumplirla bizarramente. Y de estos pensares graves y lentos, ha llegado a brotar como flor delicada del corazón y de la inteligencia, la conciencia del deber moral que todos adquirimos con la existencia, de ayudar a otros, de renunciar un poco a nosotros mismos, en servicio de los demás.

De ahí que la mujer mexicana haya querido dar a la cultura alguna dirección científica a la vez que utilitaria. De ahí que haya querido compartir con el hombre las dos carreras profesionales, que más se prestan para servir a los necesitados de salud y de justicia: la carrera de médico y la de jurisconsulto.

Usurpando la función masculina a la cabecera de las enfermas, puede prestar a la mujer consuelo de que es incapaz el hombre.

Sólo una mujer capacitada para la maternidad se hará cargo de los cuidados que la maternidad reclama, interpretará fielmente en el semblante dolorosamente pálido del niño sus sufrimientos y dolencias.

En la curia, la mujer sabrá abrir el corazón cuya llave le es familiar, y rasgar los velos que el hombre busca a tientas, y deja muchas veces de encontrar.

De una mujer a otra irán naturalmente las confidencias femeninas, como de un cauce a otro cauce

las aguas de un río. La mujer dolorida desahogará su corazón henchido de tristeza, en otro que la comprende: la mujer criminal sentirá menos penosa su confesión, porque cuenta ya con la indulgencia de quien está bien familiarizada con la pasión que le conduce al pecado.

El hombre sabe mucho de todo, excepto lo que piensa y siente la mujer. Ha llegado a poner en duda hasta que ese pobre ser tan abajado en el concepto moral, tuviese alma.

Sin rencores ni empeño en hacer al hombre competencia científica ni económica, la mujer mexicana de nuestros días va modestamente hacia los ideales nobles y altruistas de la Revolución que le sacaron del hogar, fascinándola, para ir a luchar por ello en las trincheras.

No hace más que seguir por la indeclinable *anabapsis*¹ del progreso.

¹ En las ediciones anteriores se ha mantenido la palabra *anabapsis*, sin embargo consideramos que la palabra correcta es *anábasis*, que significa “ascensión, subida o avance”. Además, también se ha conservado el artículo en masculino (“*el* indeclinable *anabapsis*”), cuando en realidad la palabra pertenece al género femenino. Aquí hemos decidido mantener la palabra *anabapsis* por su peculiaridad, pero hacer ajuste del artículo correspondiente.



Título: *Cada vez que me muero II*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2018

Técnica: Grabado en linóleo

Medida: 50 cm x 70 cm



Ensayos feministas, de Laura Méndez de Cuenca, se terminó de editar y digitalizar en mayo del 2020, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado Flor E. Aguilera Navarrete, Tiffani Galilea Uvalle Yáñez y Brenda A. Ramírez García.